

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año XII

1986

Núm. 24

ÍNDICE

	Pág.
Jorge Olcina Ferrandis: Exigencias de la preparación al bautismo en San Cirilo de Jerusalén	177
José Janini: La investigación de manuscritos en España	205
Miguel Antolí: El dinamismo histórico en la Teología moral	223
José Monter-Pérez: En torno al concepto de otreidad (I). La otreidad en el libro de Th. W. Adorno, "Negative Dialektik"	253
José Esteve Forriol: Una fórmula restrictiva de tiempo en Aristóteles ...	335
 Notas:	
Luis José López Ortiz: León Tolstoi: Apuntes para la ubicación y composición de un proyecto educativo ...	359
Gonzalo Gironés: El "dolor" de Dios ...	369
 Actividades	 379
 Recensiones	 381

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

ACTIVIDADES

Crónica del cursillo de Cristología de Santander

Se celebró a cargo de la Universidad pontificia de Comillas en el Seminario de Monte Corbán, durante los días 28 al 31 de julio inclusive. Su dirección estuvo a cargo del profesor de Salamanca Dr. Olegario González de Cardedal, contando con la asistencia de otros 15 profesores, procedentes de Orense, Astorga, Valladolid, Logroño, Granada, Ciudad Real, Valencia, Málaga, Córdoba, Canarias y Santiago de Chile.

Planteóse el cursillo como un esbozo de soteriología crítica que intentó abarcar cuatro grandes capítulos: 1.º Cuestión previa del lenguaje. 2.º Comprensión previa del hombre actual a quien hay que dirigir el mensaje. 3.º El hecho de Jesucristo (perspectivas bíblicas) y 4.º la reflexión eclesial a lo largo de los siglos.

Este vasto panorama, desarrollado por el director con extraordinaria frondosidad de erudición teológica y humanística (para mi gusto, excesivamente retórica), estuvo acompañado por una consideración compartida de la comparación entre la cristología (o más bien soteriología) preconciliar y la actual, mostrándose como representante de la primera el texto del P. Solano, y de la segunda Kasper, Rahner, Von Balthasar y González Faus. Se acentuó en esta comparación el angosto criterio redentista o expiacionista del primero (que ni siquiera hace justicia a la mayor amplitud temática de Sto. Tomás, a quien pretende seguir) y la apertura de horizontes de los últimos cristólogos, más arraigados en la moderna exégesis, cuyo núcleo central parece consistir en el descubrimiento de la *intención* salvífica del Jesús histórico, sobre todo de cara a su muerte (Schürmann). Destacó en este desfile confrontado la magnífica presentación del plan teológico de Von Balthasar, expuesta al alimón por González de Cardedal y por el profesor de Santiago de Chile Maximino Arias, que es de origen español.

Si hubiese que poner alguna censura crítica a esta interesantísima exposición del panorama cristo-soteriológico actual, para mí consistiría en el desequilibrio en la opción de los campos a investigar: se prefirió el sincrónico (teología actual) al diacrónico (Santos Padres y Tradición en general), sin hacer la menor alusión al carácter heterogéneo y no siempre ortodoxo de esa dispersa teología actual, que precisamente ha de quedar

purificada en la medida en que quede asimilada por la incesante Tradición, que como sabemos está asistida (a la larga) por el Espíritu Santo.

Por lo demás, se detectó una cierta pobreza en el reconocimiento de las raíces trinitarias de la soteriología (salvada por pelos, gracias a la habilidad de González de Cardedal), pero mayor pobreza se detectó en la alusión (nula) a la contrapuesta raíz del ser y la obra de Cristo (Israel-María), de donde derivó una ausencia de la consideración del ser (contrapuesto, federal, cruzado) de Cristo como misterio fundamental de la obra salvífica. (Y tampoco nadie explicó qué se entienda por “misterios” cristológicos.) El director tuvo a gala el no aludir a la *condenación*, que creemos ser un tema fundamental en la soteriología (por contraste dialéctico), y asimismo pareció escamotear la trascendencia diabólica del Mal y de la Muerte (!), lo que (a mi juicio) aboca a una trivialización inmanentista de la misma salvación (y así hubo alusiones de pasada a la ambigua “Teología de la Liberación”). Otro punto de debate que quedó en alto fue el de saber si la evangelización produce desde arriba (por el Espíritu) su propia audiencia, o bien obliga al apóstol a examinar la capacidad, el interés y el valor del lenguaje del campo humano a evangelizar (quedó en empate esta cuestión).

Con todo y con eso, y aun teniendo en cuenta que toda crítica o es severa o no es crítica, justo es confesar que el cursillo fue, en líneas generales, interesante y positivo, siendo además vivido intensamente y con perfecta cordialidad cristiana.

GONZALO GIRONÉS